

HEMEROTECA
MUNICIPAL

MADRID

ROSARIO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA OBRA PÍA PARA COMBATIR LA BLASFEMIA

EL PERIÓDICO SE PONE BAJO EL AMPARO DEL SAGRADO
CORAZÓN DE JESÚS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Riera de San Juan, 6, 2.º, Círculo Barcelonés de Obreros de San José; debiendo dirigirse la correspondencia al Presidente del Círculo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año. 10 reales.
Números sueltos. 1 »
Por cada diez suscripciones que se proporcionen se dará una gratis.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la Imprenta de Bertrán y Altés, Pelayo, 6, bajos; en todos los corresponsales de la misma, y en todas las librerías católicas de España.

SUMARIO DEL PRESENTE NÚMERO

Lecciones de teología popular.—La primera de las verdades; Demostración física; Demostración moral; Demostración metafísica.—Actos de la Obra Pía.—Una peregrinación de obreros a Roma.—Publicaciones recibidas.—**Buenos ejemplos.**—Reformas que se propone el Congreso de Lieja.—Socorros a enfermos y viejos.—El trabajo de las mujeres.—El hogar del obrero.—La intervención del Estado.—El socialismo.—Verdadera y falsa democracia.—La iglesia protectora del obrero.—Asamblea general de Asociaciones católicas en Tortosa, con motivo de las fiestas del Jubileo Sacerdotal de Su Santidad.—Programa.—Justa recompensa a una obra de Propaganda.—**Miscelánea.**—San José y la cuestión obrera.—El reconocimiento oficial de la masonería.—Castigo de un blasfemo.—Máximas.—Anuncios.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Debemos recordar á nuestros amigos que cada primer domingo de mes, á las 8 de la mañana, se celebra una misa en el altar del Sacramento de la parroquia de Santa Ana, en la que reciben la comunión varias personas adictas á la Obra de la extinción de la blasfemia, cuya comunión ofrecen en desagravio á S. D. M. y como acto de expiación.

El mismo primer domingo, á las 4 de la tarde y en el local del Círculo, Riera de San Juan, 6, 2.º, se reúne la Sección de Propaganda, á la que pertenecen los señores eclesiásticos, pro-

fesores, jurisconsultos y demás de carrera literaria, propietarios, etc.

El segundo domingo, en el propio local y á la misma hora, se reúne la Sección de Industriales, á la que pertenecen los que se dedican á la fabricación, al comercio y á la industria.

El cuarto domingo, también á igual hora y en el propio local, se reúnen los que pertenecen al ramo de construcción, señores arquitectos, maestros de obras, carpinteros, albañiles, etc.

Todas estas sesiones tienen carácter público, pudiendo asistir personas que no pertenezcan á la Obra, pero que estén conformes con el espíritu que la anima.

Ayuntamiento de Madrid

LECCIONES DE TEOLOGIA POPULAR.

DIOS.

La primera de todas las verdades.

N la cumbre de la montaña de la verdad, dominando, alumbrando todas las demás verdades encontramos esta: DIOS EXISTE.

Está escrita con caracteres indelebiles. Pasan las generaciones y tras de ellas los siglos y las épocas históricas; y por mucho que la impiedad con sus sofismas, con sus preocupaciones, á veces con sus odios, se empeñe en poner una mano sacrílega sobre esa incripcion soberana, esta verdad aparece siempre más límpida ofuscando con su resplandor el brillo fugaz de los sistemas humanos que se suceden unos á otros, cayendo sepultados con ellos concepciones más ó menos ingeniosas que con el andar de los tiempos quedan reducidas á fuegos fatuos.

En el encadenamiento lógico de todas las verdades esta es la primera.

Tiene un carácter especial. Es una verdad que la vemos, que la sentimos, que la palpamos. Está dentro de nosotros, con nosotros vive, palpita en el fondo de nuestras conciencias; y fuera de nosotros, en la naturaleza, en la historia, en la humanidad, en la filosofía, en el derecho, en la ciencia; la encontramos en todas partes. En el fondo de toda investigación seria, de todo estudio profundo, de toda observación concienzuda, siempre percibimos esta voz: DIOS EXISTE.

Demostración física.

Se ofrece desde luego á la vista de todos la naturaleza, entendiendo por esta palabra, tierra, astros, soles, espacios indefinidos, todo lo que constituye el mundo visible.

No podemos negar la existencia de la naturaleza. El sistema de la negación universal es un absurdo que cayó aplastado bajo su propio peso. Ayer fué un sofisma; hoy ya no es más que una locura.

La naturaleza existe; en la naturaleza hay actividad, movimiento, seres que se transforman, que se desarrollan, que se reproducen, fuerzas que se equilibran; es decir, en la naturaleza hay vida: hay también en su conjunto como en sus detalles un orden admirable,

partes diversas que se completan, lucha de elementos heterogéneos que acaban por fundirse en la unidad que resalta en toda ella; una perfecta armonía. Pues bien: en la existencia de la naturaleza vemos la existencia de un Sér Primero; en la vida, en el movimiento de la naturaleza, vemos la existencia de un Primer Motor; en el orden de la naturaleza vemos la existencia de un Ordenador Supremo.

1.^a *Prueba.* En la existencia de la naturaleza vemos la existencia de Dios.—Una obra supone un obrero que la ha ejecutado. El que donde haya una obra ha de haber habido un obrero es un principio universal que no tiene escepciones. Es lo que en otro lenguaje más científico y más universal se expresa con este axioma: Todo efecto supone una causa. Este principio de inducción es tan natural, lo hacemos de una manera tan espontánea que ya en la infancia de nuestra razón, sabíamos que al venir al mundo tuvimos un padre, que nuestro padre tuvo también el suyo; y siguiendo en este encadenamiento se acaba por llegar á un primer padre que no tuvo otro, que no fué engendrado por otro, y como la razón, por poco cultivada que esté, no puede detenerse allí, se encuentra desde luego con un Primer Sér, con el Padre universal, autor de todo lo criado.

Sí, pues, toda obra supone un obrero, debe existir necesariamente un primer obrero distinto de la naturaleza á la cual Él ha creado, y éste debe ser *eterno*; es decir antes que Él no puede haber otro.

Nosotros que nos sentimos, que realmente somos los reyes del universo visible ¿podríamos con toda la elevación de nuestra inteligencia, con toda la brillantez de nuestro genio, con todo el poder de nuestros cálculos crear, no ya la naturaleza con su inmensa multitud de seres, con su grandiosidad, pero ni aun el más infimo de ellos, una gota de agua, la hoja de un árbol?

Un joven de provincia que había ido á la capital á terminar sus estudios, perdió su fé, donde se pierde siempre, en el fango del libertinaje. Al volver á la casa paterna era un impío que, para ocultar á los demás, tal vez á sí mismo, la verdadera causa de su impiedad, que no era otra cosa que el vicio, se daba aires de filósofo. Invitado á pasar un día en una casa distinguida, mientras que con los demás convidados se ocupaba de política con un aire magistral que casi degeneraba en pe-

dantería, vió á dos hijas de la casa, de unos 12 á 15 años, que estaban leyendo.

—¿Será una novela lo que leen ustedes, no es verdad, señoritas?

—No, señor, es la historia del pueblo de Dios.

—Ah, conqué ustedes todavía creen en Dios, dijo con un atrevimiento de impiedad que escandalizó á los circunstantes.

Las dos niñas se ruborizaron; pero muy pronto la mayor de ellas preguntó al tal caballero:

—¿Y usted no cree en Dios?

—Ya verá usted, señorita, yo he vivido en una gran capital, he estudiado ciencias, filosofía, derecho; conozco el mundo ¿cómo quiere usted que crea en Dios.

—Pues vamos, como nosotras no hemos vivido en una gran capital y no hemos estudiado ni ciencias, ni filosofía, ni derecho; ni conocemos más mundo que el de nuestra población, ¿podría usted decirnos qué existió primero, el huevo ó la gallina?

La osadía del impío sin barbas hizo que los circunstantes se acercaran sonriendo á escuchar el diálogo.

—¿Si es primero el huevo ó la gallina, pregunta usted señorita?

—Sí señor, sí señor, repitió la joven animándose cada vez más.

—El huevo, señorita.

—Pues yo creo que para haber huevo fué menester que hubiese gallina y por lo tanto me parece que debió ser primero la gallina.

—Tal vez sí; quizá sea primero la gallina.

—Pero usted sabe que la gallina sale del huevo.

—No sé que quiere usted decir, señorita, con eso del huevo y de la gallina. Sin duda me confunde usted con alguna aldeana que cuida de un gallinero.

—Nada de esto; pregunto á la ciencia de V., á su ilustración, si es antes el huevo que la gallina ó la gallina que el huevo y observo que su ilustración de V., que me complazco en reconocer, esta vez le hace traición.

—Pero si todo esto es muy sencillito, señorita; lo primero sería la gallina.

—Si ya he dicho á usted que no hay gallina sin huevo.

—Pues entonces será... sí, será el huevo, sin duda el huevo...

Volvemos á tener un huevo que no salió de

una gallina... Vamos yo sacaré á usted del apuro, yo, humilde provinciana, que no he vivido en una gran capital ni he estudiado filosofía, ni ciencias, ni todo esto que usted dice. Dios Nuestro Señor, Criador de todas las cosas, crió la primera gallina, de la cual han salido todas las demás; y permítame usted, caballero, que yo crea poco en una ciencia que no sabe de dónde salió el primer huevo ó la primera gallina, y prescindiendo de Dios, quiere saber de dónde salió el universo.

No hay que decir que el joven ante el buen sentido de aquella señorita, aplaudida por todos los presentes, no tuvo valor para hablar de evoluciones, de transformaciones, de generación espontánea, ni de todas estas teorías que, sin tener verdadero valor científico, sirven sólo para producir ante la razón una niebla á fin de que no vea la verdad.

2.^a *Prueba.*—En la vida de la naturaleza vemos la existencia de Dios.—La naturaleza tiene movimiento, vida; esta vida de la naturaleza hubo de comenzar en un momento dado. Donde hay movimiento debe haber un motor: es un principio racional que no sufre excepciones. De este principio, mi razón deduce clara y lógicamente que, existiendo el movimiento en la naturaleza, ha de existir un primer motor que se lo dió; habiendo vida en la naturaleza debe existir un Sér primero que se la dió, que no ha recibido la vida de nadie, sino que la tiene por sí mismo, por su propia esencia.

3.^a *Prueba.*—En el orden que reina en la naturaleza vemos la existencia de Dios.—En la naturaleza vemos innumerables seres que no piensan, que no conocen, que no tienen conciencia de que existen; ahora aparecen, luego se descomponen, se disuelven, y no obstante, sin quererlo ni sin saberlo, se sirven, se completan los unos á los otros. Tienen cualidades las más distintas; unos son sensibles pero sin belleza, como ciertos insectos; otros son insensibles, pero hermosos, como las flores. Unos nacen, crecen, se desarrollan, después mueren; otros permanecen siempre de la misma manera sin que veamos en ellos ni síntomas de vida ni señales de muerte; los unos son inmensamente grandes, los otros tan pequeños, que escapan á la acción de nuestros sentidos. Y entre todos ellos existe orden completo, armonía perfecta, estabilidad de leyes, maravillosa unidad en medio de su sorprendente variedad.

¿Quién dictó leyes tan sabias á una naturaleza ciega que no tiene conocimiento de su plan? ¿Quién estableció tan armonioso concierto entre astros, entre planetas que giran á enorme distancia unos de otros, pero todos con movimientos combinados con una regularidad portentosa? ¿Quién une en perfecta unidad tantos seres que siguen tan diverso camino? ¿Quién da á la planta la orden de absorber ciertas sustancias que necesita para su desarrollo? ¿Quién ha dado á la luz condiciones para que penetrara en mis ojos y quién ha ordenado á mis ojos que absorbieran la luz?

Cuando los sabios descubren en alguna capa geológica un objeto que ostenta las huellas de un trabajo intelectual, deducen de ahí que el tal trabajo es obra, no de fuerzas inconscientes y ciegas, sino que allí ha obrado la mano del hombre. La conclusión es legítima. Formularemos, pues, el argumento de la siguiente manera:

Todo orden supone un ordenador. Es un principio universal que no tiene excepciones. Mi razón, por lo tanto, al admirar el orden que existe en la naturaleza, al ver que á su existencia ha tenido que preceder una perfecta previsión de todos los acontecimientos, de la acción respectiva de cada ser; que todos los seres, tan múltiples y tan variados, concurren al orden general, deduce de ahí la existencia incontrovertible de un Ordenador supremo.

Fenelón decía: Basta abrir los ojos y tener el corazón libre para ver la sabiduría de un Criador que brilla en toda la naturaleza. Vemos, por decirlo así, la arquitectura del universo, la justa proporción de todas sus partes; y nuestra simple mirada nos basta para descubrir en la hormiga, tanto ó más que en el sol, una sabiduría, un poder, que se complace en brillar aún en las más pequeñas de sus obras.

DEMOSTRACIÓN MORAL.

Prueba de sentido común.—Todas las épocas, todos los pueblos y todas las clases de la sociedad humana han creído en la existencia de Dios, como en una verdad incontestable. No existe ninguna nación tan bárbara, dice Cicerón, que no tenga la idea de un Dios, aun cuando ignore su naturaleza (*De nat. deorum*).

Santo Tomás formula el argumento del siguiente modo: «Cuando una cosa la afirman unánimamente todos los hombres, es imposible

que sea falsa. En efecto; una opinión errónea proviene de una debilidad ó de un defecto de inteligencia; pero no puede provenir de la naturaleza misma del espíritu humano. Cuando es resultado de una debilidad ó de un defecto de la inteligencia, entonces la tal idea es accidental; pero lo que es accidental no puede ser universal.»

La unanimidad de la creencia en Dios es de tal carácter que el hombre llega á veces á inventar dioses, como sucede en la vieja idolatría; pero no niega la divinidad; sino que en todas partes, en los países salvajes como en las naciones civilizadas reza, levanta altares, entona cánticos religiosos.

La creencia en un Dios no puede atribuirse ni á las *preocupaciones*, porque estas son el resultado de las circunstancias de un período histórico, difieren según las épocas; y la creencia en Dios es de todos los tiempos.

No puede atribuirse á las pasiones, porque la creencia en Dios, lejos de favorecerlas, las contraria.

—Tengamos el valor de ser virtuosos y no tendremos la debilidad de ser incrédulos, decía un personaje de la corte de Luis XIV á varios amigos suyos que trataban de poner en duda las verdades de la Religión.

La creencia en Dios no puede ser resultado de la política, porque no se extendería á todas las épocas y á todos los pueblos; y por otra parte nadie es capaz de fijar un período histórico en que haya principiado esta creencia.

Tampoco puede ser el resultado del miedo, porque tampoco se dejaría sentir en todas las épocas y en todas partes, y donde existiese en este concepto acabaría por desaparecer como desaparecen al fin las quimeras creadas por el miedo.

No puede ser producto de la ignorancia, porque aún hoy los primeros sabios, los más eminentes naturalistas, las inteligencias de primer orden proclaman muy en alta voz esta creencia, probándose una vez más lo que escribió Pascal: «La mucha ciencia conduce á la Religión; la poca ciencia aparta de ella.

Un discípulo del ateo Vanini, se empeñó en predicar el ateísmo ante una concurrencia de señoras. Al ver que nadie le hacía caso trató de vengarse de la indiferencia con que se le acogió, y dijo con tono desdeñoso:

—Dispénsenme mi error, señoras: no podía figurarme que en una reunión donde el talen-

to corre parejas con la elegancia pudiese ser yo el único que no cree en Dios.

—Se equivoca usted, respondió la señora de la casa; no es V. solo: mis caballos, mi perro y mi gato comparten con usted esta gloria... solo que no tienen el mal gusto de hacer alarde de ello.

DEMOSTRACIÓN METAFÍSICA.

Hemos visto á Dios en la naturaleza, en la humanidad, en la historia; veámoslo también dentro de nosotros mismos.

Sondeemos lo que hay de más oculto en nuestras almas. Allí, en el fondo de nuestro sér, apesar del misterio que rodea la vida íntima del hombre, allí leemos también esta palabra: DIOS EXISTE.

Me dejo arrastrar por mis instintos y al rodar por el abismo de las pasiones, al hacer el mal percibo la voz de Dios que me habla, voz imponente como la conciencia, severa como el remordimiento.

En las tristes horas del infortunio, cuando me siento azotado por el vendaval de la adversidad, cuando veo caer una á una las hojas del árbol de mis ilusiones, de una manera instintiva elevo mis ojos y mi corazón, y de mi pecho comprimido sale el nombre de Dios que pronuncian trémulos mis labios.

El niño, aún en su cuna, oye el nombre de Dios de boca de una madre y esta creencia la acepta de una manera natural y espontánea.

El hombre ya formado, aun en aquellas horas críticas de la existencia en que la tiranía de las pasiones deja sentir con más fuerza su despotismo, no puede arrancar de su mente la idea de Dios, apesar de todo su interés en que no lo hubiera; y acaba por preguntarse si es posible que haya ateos.

El espíritu humano, el corazón tiende siempre á un ideal; y á medida que nuestro corazón es más delicado, á medida que nuestra alma se eleva más, esta tendencia á un ideal, que no existe en el mundo de lo finito, hace que comprendamos la existencia de un Dios en las regiones de lo infinito.

Percibo dentro de mí el sentimiento y la idea de una distinción entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto, entre la virtud y el crimen; distinción que la siento dentro de mí, que yo no he creado, que persiste superponiéndose á mis caprichos, á mis pasiones.

¿Qué significa esta idea, este sentimiento que reside en mí con toda la majestad de su soberanía imponiéndose desde el trono de la conciencia? ¿Quién la sentó en este trono? ¿Quién la creó? ¿Quién le dió este carácter absoluto, universal, perfecto, permanente? Su voz es un fallo. Las mismas leyes humanas le están sometidas: las sanciona ó las rechaza; y esto lo hace con poder legítimo. Su voz puede alguna vez ser ahogada por la gritería de las pasiones; pero viene la calma y vuelve á dejarse oír poderosa, irresistible. Esta ley me obliga á evitar el mal, á hacer el bien, es la base sobre que descansa la sociedad doméstica, la sociedad política.

Hé aquí, pues, formulado el argumento:

Toda ley supone un legislador; existiendo, pues, una ley universal, absoluta, eterna, es menester que exista un legislador universal, absoluto, eterno.

La creencia en Dios conduce á la virtud, á la justicia, al orden, en todos los terrenos; el ateísmo, al contrario, quita al hombre todo consuelo en las adversidades de la vida; le entrega desarmado á disposición de las malas pasiones, disuelve los vínculos de la familia, destruye la sociedad haciendo reinar por todas partes el egoísmo, que es de suyo disolvente.

Un bizarro capitán sorprendió á dos tenientes que sostenían esterazonamiento:—¿Dónde estará ese Dios de que tanto nos hablan? Si existe, que nos lo enseñen. ¡Vaya una cosa tan particular! Todo el mundo habla de Dios y nadie lo ha visto!—«Pues entonces, dijo el capitán, si ustedes no aciertan á ver sino lo que está sujeto á la acción de los sentidos, será preciso que escojan ustedes entre el bosque ó la cuadra, residencia natural de los seres faltados de razón.»

Terminaremos con aquel majestuoso rasgo de elocuencia de San Juan Crisóstomo: «Dijo el insipiente: No hay Dios. Y si no hay base, ¿como se sostiene el edificio del universo? ¿quién lo ideó si no hay arquitecto? Quién concertó con tan admirables notas las armonías de la naturaleza si no hay músico? Sin conductor ¿quién dirige el carro de los elementos? Si no hay escultor ¿quien realizó esa portentosa estatua que se llama el hombre? ¿Quién le dió al sol su disco de oro si no hay artífice? ¿La plateada lámpara de la luna no hay nadie que la sostenga? Nadie encendió esas lumbres de los astros que se mueven en las inmen-

sidades del espacio? Si no hay Dios ¿qué haces en las cosas que son de Dios? ¡Habitas un palacio divino y te empeñas en mancharlo!»

ACTOS DE LA OBRA PIA

Acta de la sesión celebrada el día 2 de Octubre, bajo la presidencia de D. Juan Martorell.

Principió á las 5 y media de la tarde con la lectura del acta de la anterior que fué aprobada. Leyóse luego el cuarto capítulo del libro titulado *La Blasfemia*, escrito por D. Ramón Font.

Concluida esta lectura el Sr. Presidente pronunció un discurso explicando los efectos de la Confesión, y su benéfica influencia.

Enseguida tuvo lugar una velada literario-musical, en uno de cuyos intermedios el señor Llorens y Riu leyó una de sus poesías catalanas titulada *La creu y lo Pontífice* que fué aplaudida.

A las siete y media se levantó la sesión con las preces de costumbre.

—El día 23 tuvo lugar una sesión literario-musical con asistencia de un buen número de socios, quedando muy complacidos los concurrentes. Ejecutaron la parte instrumental los jóvenes artistas Baratta, Durán y Ceballos, quienes así como el conocido tenor D. José Durán y el barítono D. M. Gonzalez, alcanzaron muchos aplausos en las composiciones en que tomaron parte. Leyeron poesías originales los laureados poetas D. Narciso Verdagner y D. Víctor Brossa, leyéndose por D. Magín Martí una del malogrado joven D. Francisco Casas y Amigó, que, como todas, fué coronada por grandes manifestaciones de agrado. El presidente D. Juan Martorell abrió la sesión con un discurso de fondo en que probó las excelencias de nuestra religión, y el vocal de la misma D. José Llorens la cerró con un discurso de gracias dirigidas á los artistas concurrentes, representantes de la prensa y bienhechores.

Nuestra escuela nocturna.—Esta es cada día más concurrida pasando actualmente de ciento el número de alumnos que asisten á ella. Además de las clases ordinarias, uno de los celosos individuos de nuestra Obra, el Sr. Amigó, dá una clase de dibujo; lo que comunica mayor atractivo á una institución de la que pueden

prometerse excelentes resultados. Además se dá semanalmente una conferencia sobre religión, á la que asisten todos los alumnos.

Exposición de las Bodas de Oro de S. S.—Nuestra asociación tuvo la honra de ser invitada al acto de inaugurarse la Exposición de los objetos que para las Bodas de Oro de Su Santidad ofrece la diócesis de Barcelona. Desde luego podemos manifestar á nuestros lectores que nuestro obispado figurará dignamente en este gran concierto de obsequios al gran León XIII, pues la Exposición que estos días ha tenido lugar en los Salones del Palacio Episcopal, es un nuevo testimonio de la piadosa generosidad de nuestra diócesis hacia el Sumo Pontífice. Inútil es decir que entre las Sociedades católicas que tomaron parte en el acto de la inauguración estaba también representada nuestra Obra.

OBRAS CATÓLICAS

Justa recompensa á una obra de Propaganda.—Conforme leemos en el último número de *La Propaganda Católica de Palencia*, Su Santidad ha tenido á bien remitir un Breve que el Exelentísimo Señor Secretario de Estado acompañó con una carta aprobando y bendiciendo las obras de aquella *Propaganda*, que ya conocen nuestros lectores. Innegables son los beneficios que estas obras producen en la clase obrera y aún en otras clases más elevadas, beneficios que sólo pueden apreciarse tocándolos tan de cerca como allí se tocan. La autoridad que dan á estas obras el Breve y carta citados dará á comprender su importancia y hé aquí porque creemos deber nuestro el que estos documentos obtengan publicidad conveniente, y mucho sería de desear que en cada capital se estableciese un centro semejante, con lo cual se daría un golpe certero á los enemigos de la causa católica.

—Dice así el breve de Su Santidad.

León Papa XIII.—A todos los fieles de Cristo, que vieren las presentes letras, salud y Bendición Apostólica.—Cuando los que están obcecados por las tinieblas de los errores trabajan con empeño por desarraigar la fe de la verdad católica y combatir la religión cristiana, nada es tanto de desear como el que los hijos de la luz se muestren denodadamente defensores de la justicia y protectores de la salvación de las

almas. Hemos sabido, y en ello hemos tenido particular alegría, que así lo hace el presbítero palentino José Madrid Manso, quien con ánimo verdaderamente invencible por las dificultades emplea diversos medios, todos igualmente dignos de alabanza, para promover la gloria de Dios y la salvación de los prójimos.—Pues merced á su liberalidad y diligencia se han abierto escuelas para la cristiana educación de la juventud; se han reunido bibliotecas para apacentar saludablemente los ingenios; se han establecido círculos con el fin de fomentar la mútua caridad entre los obreros, y excitar la piedad; se ha enseñado la doctrina cristiana á los niños y promovido la lectura de las sagradas letras ó de excelentes libros.—Mas conociendo muy bien este denodado ministro de Cristo, que todos sus cuidados y todos sus esfuerzos no serán lo que la necesidad reclama, á no otorgarle Dios benignamente su amparo y su auxilio, se ha dirigido á Nós con humildes preces, á fin de que nos dignemos abrirle los tesoros de las gracias celestiales.—Accediendo gustosamente Nós á estos piadosos ruegos, y atentos caritativa y piadosamente á fomentar la religión de los fieles y la salud de las almas con los tesoros celestes de la Iglesia, concedemos misericordiosamente en el Señor, cada año, una Indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados á todos los alumnos de las expresadas escuelas que verdaderamente arrepentidos, confesando y comulgando, rogaren á Dios en el día de la festividad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, por la concordia entre los príncipes cristianos, extirpación de las herejías, conversión de los pecadores y exaltación de la Santa Madre la Iglesia. Asimismo cuantas veces en la Escuela de Adultos se enseñe la doctrina cristiana, se celebren reuniones piadosas, ó se tengan lecturas cristianas, condonamos á todos los fieles que asistan devotamente trescientos días de las penitencias que les hubieren sido impuestas, ó debidas por cualquier otro concepto, y esto una sola vez al día.—Concedemos que todas estas indulgencias, remisiones de pecados y condonaciones de penitencias, puedan aplicarse también como sufragios á las almas de los fieles que hubieran salido de este mundo unidas á Dios por la caridad. Las presentas Letras solamente son valederas por diez años. Dado en San Pedro de Roma bajo el Anillo del

Pescador el 30 de Agosto de 1887, el año décimo de nuestro Pontificado.—*M. Card. Ledochowski.*

—La carta del Sr. Secretario de Estado dice: —Roma 31 de Agosto de 1887.—Sr. D. José Madrid y Manso, Director de *La Propaganda Católica*.—Palencia.—Muy señor mío y de mi afectuoso aprecio: Tan pronto como llegó á mis manos, presenté á Su Santidad la detallada exposición con que ha querido V. enterar á Nuestro Santísimo Padre de las obras de *Propaganda Católica* establecidas en esa ciudad. El Padre Santo, alegrándose mucho con las noticias que V. le daba y que yo mismo tuve el gusto de confirmar, se ha manifestado desde luego inclinado á alentar á V. en la tarea á que viene dedicándose. Al efecto, no sólo me ha mandado le comunique la bendición Apostólica que V. solicitaba, y que Nuestro Santísimo Padre quiere sea extensiva para su hermano y constante cooperador, sin exceptuar tampoco del beneficio de ella á los redactores y colaboradores del órgano de *La Propaganda*, sino también se ha dignado expedir un BREVE en que se expresa la satisfacción que ha tenido Su Santidad al enterarse de que procura V. facilitar, muy particularmente á la clase obrera, el cumplimiento de sus deberes religiosos, mediante oportuna educación, instrucción y otros medios de moralización, con que presta á la sociedad civil no menos importantes servicios que á la religiosa. Me cabe, pues, el gusto de enviarle adjunto el citado documento, en que se consigna también la concesión de varias Indulgencias para los que en algún modo favorecen el desarrollo de las obras de *La Propaganda Católica*. Pero aquí no para todavía la benevolencia del Padre santo. Pues habiéndose fijado particularmente en la colección de *Diálogos* que V. tiene publicados para desmenuzar la doctrina católica y rebatir los errores que se propalan contra ella, Su Santidad ha elogiado mucho el celo de V. reconociendo y recomendando la oportunidad de esa clase de publicaciones para el pueblo, pues mientras los beneficios de *La Propaganda* son necesariamente locales, sus *Diálogos de actualidad* pueden hacer mucho bien en todas partes, con sólo que tengan la amplia difusión á que son acreedores.

Creo sean de mucha satisfacción para V. las noticias que le lleva esta carta: ánimese pues con la Bendición Apostólica y el testimonio de

particular benevolencia que le da el Papa para seguir trabajando tan provechosamente como hasta aquí en las obras de su *Propaganda*, y no dude del cariño y sincero aprecio que le profesa su afmo. capellán s. s. Q. B. S. M.,

M. CARD. RAMPOLLA.

—La dicha Revista añade después:

El breve de Su Santidad y la Carta del Emmo. Sr. Secretario de Estado.—Ahí están, Con letras de oro debían escribirse, pero grabados quedan con caracteres de diamante en los corazones de los que *de algún modo favorecen el desarrollo de las obras de la PROPAGANDA CATÓLICA*, porque á todos bendice el Papa: á los redactores y colaboradores de la *Revista* y á los profesores de la *Escuela*, cuya lista no se olvidó de unir el Director á su Exposición, y cuyos nombres son bien conocidos de nuestros lectores. A la Exposición acompañaban asimismo las *Memorias*, y consignados están también en ellas los nombres de los principales donantes, á cuya generosidad se debe la prosecución de las obras. Todos, pues, reciben de rodillas la Bendición Apostólica, todos agradecen de lo íntimo del corazón la merced honrosísima con que el Papa les distingue y todos se consideran desde hoy más y más obligados á hacerse dignos de tan especialísimo favor, trabajando hasta agotar sus fuerzas en el sostenimiento de unas obras que tanto agradan al Papa, lo cual es prenda segura de que son también del agrado de Dios. Porque esto es lo que ante todo y sobre todo buscábamos al someter nuestra empresa á la aprobación de Su Santidad. Nosotros creíamos obrar bien, porque nos parecía que lo que hacemos responde perfectamente á las necesidades de la época; porque hemos obrado en todo siguiendo las enseñanzas del Papa, que hemos estudiado detenidamente en sus admirables encíclicas, en sus Discursos y Alocuciones; porque hemos procedido siempre no sólo con la aprobación, sino también con la cooperación de nuestro Rmo. Prelado, tan valiosa y eficaz como consta á nuestros lectores. Pero ansiábamos ya la aprobación suprema, la Bendición del Papa, la más alta é inmediata representación de la autoridad de Dios en la tierra, y al efecto hicimos en reverente Exposición un resumen de las diferentes obras de la *Propaganda*, con expresión sucinta pero minuciosa de todos los medios que empleamos en su desarrollo y de los resultados obtenidos has-

ta la fecha, lo cual ha podido confirmar verbalmente el dignísimo Secretario de Estado de Su Santidad, Emmo. Sr. Cardenal Rampolla, porque cuantas veces solicitamos el honor de ofrecerle nuestros respetos mientras ocupó el cargo de Nuncio en España, otras tantas se dignó preguntarnos con el más vivo interés por el estado de nuestras obras. Y todo, y aún más de lo que pedimos nos lo ha concedido bondadosamente León XIII. Las obras de *La Propaganda Católica* tienen desde hoy el sello de la autoridad Pontificia, y nosotros, meros instrumentos de la Providencia de Dios, que tan visiblemente las ha protegido siempre, nos sentimos animados con nuevos bríos, fortalecidos como estamos con las gracias espirituales de que tanto necesitamos, y que Dios por medio de su Vicario tan amorosamente nos concede. Gracias, pues, sean dadas á Dios por cuya única gloria trabajamos. Gracias á su Vicario excelso por cuya libertad suspiramos y por la cual venimos luchando desde el día en que por primera vez tomamos la pluma EN DEFENSA DE LA UNIDAD Y LIBERTAD DE LA IGLESIA CATÓLICA (1). Gracias á nuestro amadísimo Prelado, á los redactores y colaboradores de esta Revista, á los profesores de la Escuela, á todos los que á su sostenimiento contribuyen con sus donativos, sin cuya cooperación nunca hubiéramos podido presentar al Papa un conjunto de obras que Dios Nuestro Señor, para demostrar que son suyas, ha querido que se desarrollen y prosperen bajo la visible dirección del más indigno é inútil de los que en ellas toman parte.

JOSÉ MADRID MANSO.

Nosotros felicitamos de todo corazón al editor de la *Propaganda Católica*, y deseamos que su celo tenga imitadores, pues mucha necesidad hay de ello.

—*Una peregrinación de obreros á Roma.*—La serie de peregrinaciones á la Ciudad Eterna, que tendrán lugar con motivo del Jubileo de las Bodas de Oro de S. S. León XIII, se ha inaugurado ya con una peregrinación á la que han acudido más de dos mil obreros de la nación vecina. Es una gloria para los hijos del trabajo el que hayan sido ellos los primeros en poder presentarse á S. S. con tan grato motivo. Les acompañaba en este acto el ilustre Conde de Mun, una de las primeras notabilidades oratorias de nuestro tiempo. El recibi-

(1) Este es el lema puesto á la cabeza de nuestra *Revista*.

miento que se ha hecho á la peregrinación no podia ser más satisfactorio. S. S. ha dirigido á los peregrinos un importantísimo discurso en el que, con la sobriedad y precisión que caracteriza la persuasiva elocuencia de nuestro ilustre Pontífice, planteó admirablemente en sus verdaderos términos el complicado problema social, cuya difícil solución agita hoy tanto á los pensadores de todas las escuelas racionalistas; pero que solo puede encontrarse en las doctrinas cristianas. Solo el cristianismo es el que es apto para arrojar el odio que hoy envenena el corazón del obrero, pues solo el cristianismo ennoblece el trabajo, hace meritorio el sudor que derrama nuestra frente y se empeña en que penetre la caridad en el alma del rico, haciéndole presente que el atender á las necesidades de sus hermanos constituye una obligación ineludible. El Papa recordó con este motivo las importantes lecciones de la historia, la cual manifiesta el poder de la caridad cuando la Iglesia ejercía en las sociedades su legítimo influjo; consignando al mismo tiempo de qué manera se crearon aquellas instituciones corporativas á la sombra de las cuales, á más de desarrollarse las artes y oficios, se pensaba en el bienestar y en el porvenir de las clases productoras, haciendo que las costumbres y las leyes estuviese todo fecundizado por el espíritu de caridad, lo que hacía más dulce la situación del obrero y más difíciles esas crisis violentas y agudas que acaban por ser el estado normal de nuestra época.

La verdad es que hoy reina el odio en el mundo del trabajo, cuando en las épocas cristianas la armonía y la paz no se veían turbadas sino muy de tarde en tarde. La verdad es que en la moderna economía no se tiene en cuenta al hombre con su dignidad, con su alma; porque al fin alma y dignidad tiene el trabajador, sino que se reduce todo á consideraciones de un positivismo que desespera, y que perturba profundamente el orden moral y económico. Se busca la solución de los problemas planteados en la libertad absoluta, y por consiguiente en la ausencia de toda reglamentación, mientras que por otra parte se pide al Dios Estado una reglamentación completa, un molde estrecho á que deben sugetarse todas las fuerzas productoras, así el capital como el trabajo.

León XIII señala por admirable manera el ancho campo en que pueden moverse esas

fuerzas dentro de los límites de la moral y del derecho cristiano.

Afirma que la intervención del Estado no es de una necesidad indispensable y puede ser hasta inútil cuando la moralidad, la justicia, la dignidad humana, la vida doméstica del obrero, estén suficientemente garantidas por las condiciones que regulan el trabajo; pero reconoce que si el obrero se ve desatendido en sus legítimos derechos, entonces el *Estado puede y debe intervenir en una justa medida*; y de ahí colige el Papa que los que invocan la acción de los poderes públicos para introducir una cierta reglamentación en las condiciones del trabajo, convidan á esos poderes á realizar una obra de salvación social.

Lo esencial, según la doctrina católica, es que la vida del obrero (la vida moral siempre, la vida material en la medida de lo posible) sea respetada. Lo demás, la mayor ó menor intervención del Estado, la forma de esta intervención, son cuestiones de tiempo, de localidad, de necesidades sobre las que es difícil establecer una uniformidad.

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

Hemos recibido y agradecemos un ejemplar de la *Aritmética teórico-práctica* que el señor D. Mariano Zaldo y Lopez, ha escrito para uso de las escuelas y colegios de primera enseñanza; á cuyos centros la recomendamos eficazmente, por los indudables beneficios que les ha de reportar la adopción de tal tratado, ya que con él se pone al alcance del alumno la definición teórica y el procedimiento práctico, y además se logra que, sabida una teoría, se pa sin esfuerzo alguno aprender cuantas otras se le asimilan.

BUENOS EJEMPLOS

Reformas que se propone El Congreso de Lieja.—En otro número anterior anunciamos la próxima reunión del segundo Congreso de Lieja. Esta ha tenido ya lugar, y podemos decir que allí los católicos acaban de realizar un grande acto que será muy profundo en resultados. Se trata de un general esfuerzo á fin de que los católicos de las diferentes naciones

se concierten en el terreno social. Apoyados en los principios de nuestra religión, los católicos belgas se dan cuenta de las necesidades de nuestro tiempo y se ocupan en reformas que, animadas del espíritu cristiano, han de conducir á nuestras clases sociales por nuevos caminos de prosperidad y de paz.

Socorros á enfermos y viejos.—Se han estudiado en Lieja problemas de la mayor importancia. Cajas de seguros contra los accidentes que puedan sobrevenir al obrero en el ejercicio de su trabajo; manera de sostener esas cajas; casos en los cuales el trabajador tiene derecho al socorro.

Además el Congreso se ha ocupado del trabajador cuando una enfermedad le imposibilita para dedicarse á sus tareas. Unir á patronos y obreros en asociaciones de socorros mútuos, teniendo siempre en cuenta las posiciones respectivas de los unos y los otros; manera de proporcionar á los trabajadores la correspondiente asistencia médica; estudiar si conviene que la caja de estas asociaciones esté administrada por Delegados de los patronos y de los obreros, en igualdad de proporción; asuntos son estos que no carecen de importancia práctica.

La asamblea recordó que hay obreros que envejecen en el trabajo; y se ocupó también en la creación de un servicio especial para los obreros viejos, de los fondos con que deberían socorrerse y de la manera como patronos y obreros deberían estar representados en la administración de las cajas que al efecto se crearían.

Tratándose de una asamblea católica, no se podía olvidar el espíritu de que estaban animadas las antiguas corporaciones. Hoy más que nunca, se hace necesario establecer agrupaciones que reúnan en su seno patronos y obreros, y es menester que el Estado las reconozca como personalidad jurídica, con todos los derechos de adquirir y de poseer. Así mismo se ocupó la asamblea de la manera de conservar las herencias pequeñas y de rodear de precauciones la facultad hoy privilegiada de crear sociedades anónimas, industriales ó comerciales, que siembran en torno suyo la ruina de las industrias y de los comercios pequeños, y que no acordándose sino del mayor interés que puede producir el capital, no piensan en los intereses morales, ni materiales de los trabajadores.

El trabajo de las mujeres.—El Congreso se pronunció en favor de la prohibición completa y absoluta del trabajo de las mujeres en las minas, y desea que se ponga á salvo la salud de las mujeres después de un reciente alumbramiento, como también la de aquellas que se hallan en cinta.

El minimum de edad en que los niños deben ser admitidos á trabajar en minas, fábricas y canteras, se fijó á los doce años, exceptuándose los trabajos agrícolas, y prohibiéndose el trabajo de noche á mujeres y niños, salvo algunas excepciones que debería establecer la ley.

El hogar del Obrero.—Ocupóse el Congreso de la manera de proteger el hogar doméstico, sentándose como objeto en que se debería trabajar con prudencia y con perseverancia, el dejar la madre de familia y sus hijas en el hogar, restaurar en él el dominio propio de la mujer, estableciendo habitaciones obreras, rodeadas de un jardín suficiente en que pudiese proporcionarse á la mujer el trabajo industrial á domicilio.

Para el caso de que de momento, dadas las circunstancias actuales de la concurrencia comercial, no fuese posible prescindir de la mujer en calidad de obrera, se hace necesario sentar como bases la exclusión absoluta de las mujeres casadas, la separación de sexos, la responsabilidad que debe exigirse al personal de mayordomos y contramaestros que hayan de intervenir en los talleres; una organización que procure á las jóvenes la dirección y los consejos de mujeres dignas de toda confianza, y por último la solicitud del patrono y de las señoras de su familia en vigilar sin descanso por las necesidades religiosas morales é intelectuales de los obreros.

La intervención del Estado.—Era un bello espectáculo el contemplar aquella asamblea, constituida principalmente de patronos y de obreros, presidida por los Obispos, pues asistían á ella y usaron de la palabra el Arzobispo de Reims, y el Obispo de Lieja, habiendo sido este último el que concibió la idea del Congreso, cuando las perturbaciones de Charleroi tenían conmovido á aquel país, en donde se producía esa guerra social que es el resultado de la falta de conciliación entre intereses opuestos. Asistían también los Obispos de Namur, de Tournai y el Vice-rector de la Universidad de Lovaina.

El venerable Obispo de Lieja en un discurs-

so que fué muy aplaudido se ocupó de la intervención del Estado en los talleres.

«El Estado, dijo, no es dueño universal de fábricas y talleres, como tampoco es maestro general de escuelas; y sobre todo, como ciudadanos y como cristianos debemos rechazar su intervención en sentido socialista; es decir, su dominación destructora de toda autonomía del trabajo y de la individualidad humana: no debe permitirse que el Estado se constituya en regulador oficial de los salarios, en repartidor de los beneficios, sustituyendo la iniciativa del patrono y del obrero; como debe desconfiarse también del *laissez faire* de cierta escuela tan contrario á la razón y á la caridad cristiana como al bien social y al fin mismo del Estado. No! Atendida la enfermedad de la naturaleza humana, que reclama una acción coercitiva que debe ser tanto más fuerte, cuanto que la voz de la Iglesia es menos escuchada y se pongan más trabas á su acción, el Estado, cuidadoso del orden y de la paz social, debe, no con su ingerencia administrativa, sino con su poder legislativo, detener los desórdenes, que sin él no pueden ser eficazmente reprimidos, y prevenir los desastres y trastornos, que sin él no pueden evitarse.

Sin embargo, me apresuro á añadir que si la intervención del Estado, de esta suerte limitada, me parece un recurso legítimo y hasta indispensable en la situación presente, me siento hoy más que nunca llevado á repetir las palabras litúrgicas de que el Obispo hace preceder su solemne bendición: *Adjutorium nostrum in nomine Domini!* La salud no puede venirnos sino del Señor, de los remedios que estableció para curar las enfermedades de las naciones, la oración, la justicia y la caridad.»

El socialismo.—H. Wæste, diputado de la Cámara belga, se ocupaba de la propaganda socialista diciendo:

«Seguramente el socialismo trata de realizar en nuestras filas mucho daño, puesto que, por medio de sus promotores, presenta hoy todo un programa político y religioso que tiende á nada menos que á la destrucción de la vieja sociedad y á la edificación sobre sus ruínas de una sociedad nueva. Para el mayor número, para la masa obrera, el socialismo no es otra cosa que el mejoramiento de la situación material del obrero, ó en otros términos, el bienestar sustituido á la fatiga y á la miseria.

Durante largo tiempo el trabajador aceptaba su suerte; la antigua organización del trabajo le proporcionaba por otra parte compensaciones. Dirigía sus ojos al cielo, esperando en otro mundo una existencia mejor. Hoy el pueblo quiere á su vez participar del banquete de la vida; y cuando este deseo, esta necesidad, ó esta pasión se ha apoderado del corazón de las masas, es un incendio que se extiende cada día más y que puede destruir muchas cosas.

Téngase en cuenta, por otra parte, que no todo es ilegítimo en ciertas aspiraciones del pueblo. Las masas desean mayor bienestar moral y material. ¿Podremos rehusárselo, si tenemos en cuenta que la Providencia prodiga tan liberalmente sus bienes en el mundo, con el fin bien conocido de que en un cierto grado gocen de ellos todas las criaturas?»

Verdadera y falsa democracia.—«Se dirá que esto es lo que quiere la democracia. No nos dejemos, señores, espantar por un nombre. Es el cristianismo el que proclama la igualdad de todos delante de Dios, el que defiende los derechos del alma humana, manteniendo el precepto del descanso dominical, el que protege las prerrogativas de la autoridad paterna, así en los pequeños como en los grandes, contra las invasiones del Estado centralizador, el que organiza en sus templos fiestas á las que todos somos llamados, el que eleva á las más altas dignidades de la jerarquía eclesiástica al hijo del pastor y del obrero.

Cuando pues las clases laboriosas reclaman su lugar en la tierra, esa reivindicación es legítima. Por otra parte representan en nuestro tiempo intereses considerables, que son uno de los factores de la prosperidad pública.

Lo que hay que combatir es la falsa democracia, esa doctrina de destrucción cuya impotencia en edificar se revela por ruínas bien vergonzosas. Tal democracia quisiera hacer creer á los obreros que todos somos llamados á la riqueza y á la holganza.

Pues bien: esto no es, ni puede ser así; y entonces se presenta ante la sociedad el problema de saber como se contendrá á aquellos que tienen sed de un bienestar superior á las condiciones en que está constituida la sociedad humana.

Dadle á la cuestión todos los giros que queráis: tiene una solución, pero nada más que

una: consiste, en la expansión mayor posible de las doctrinas del cristianismo.»

La Iglesia protectora del obrero.—H. Levie, ocupándose de la situación actual de las clases trabajadoras, dijo:

«Circula hoy en el mundo, en la Europa cristiana lo mismo que en la otra parte del Oceano, una inmensa corriente de simpatías hacia las clases trabajadoras; y nótese que al fin se hace la luz en los corazones y en los espíritus, por mucho tiempo ofuscados á efecto de ciertas teorías económicas.

La Iglesia, que ha sido en todo tiempo la protectora de los pequeños y de los oprimidos, multiplica hoy como nunca las obras de caridad é inspira sublimes heroísmos cristianos, con que dá á conocer bien paladinamente que no descuida su divina misión. Mejor aun que la ciencia, la Iglesia nos conduce á la verdad, nos enseña el camino de las inmolaciones fecundas.

Como hijos de la iglesia, á ejemplo suyo defendamos á los pobres y á los pequeños.

Entre las reivindicaciones obreras, las hay que son subversivas, insensatas, antisociales; pero las hay que con verdaderos y legítimos progresos, mejoras que deben procurarse: que sea este congreso el que tenga el honor de dar el empuje.

Ayer era la cuestión escolar, hoy es la cuestión social; ayer se trataba de nuestros hijos, de su alma que debe salvarse, de su porvenir moral y religioso que es menester amparar; hoy se trata de nuestros obreros, que son hermanos nuestros delante de Dios: aseguremos su vida material, social y religiosa.

Arriba los corazones, señores, y permitidme que al concluir recuerde la divisa que debe servirnos de regla: «Ayudémonos y Dios nos ayudará.»

El señor Arzobispo de Reims, ocupándose también de la acción de la Iglesia en favor de las clases necesitadas, dijo:

«Estoy conmovido, entusiasmado.

Gracias á las luces sobrenaturales, me doy cuenta de muchas cosas; las maravillas que Dios obra en su Iglesia son siempre nuevas y hablan á mi corazón un lenguaje siempre nuevo.

Elocuentes oradores han demostrado que la cuestión social es tan antigua como la humanidad; y han evidenciado también que, bajo diferentes formas, la Iglesia la ha resuelto

constantemente en bien de la sociedad religiosa y civil, reclamando de los poderes la justicia, de los fieles en general la acción de la caridad.

Ayer aplaudíais el cuadro conmovedor de esta acción de la iglesia desde Constantino hasta la constitución de las corporaciones cristianas; en otro orden de ideas, desde San Pablo hasta las Hermanitas de los Pobres.

A mí no puede menos de conmoverme lo que estoy contemplando. La iglesia trabajando en la paz social sois vosotros. Yo admiro como *el Espíritu* que sopla donde quiere y como quiere, inspira en estos tiempos reuniones como esta, en la que veo asociadas para ponerlas al servicio de las grandes debilidades modernas, el pobre y el obrero: nobles abnegaciones como estas vienen de Dios y van á Dios.

¿Que haríamos nosotros sin vosotros, señores? Desde hace un siglo la sociedad se ha separado oficialmente de Dios y de la Iglesia. ¿Que ha resultado de ahí para el pueblo? Vosotros habéis venido aquí á decírnoslo, y yo me estremezco al pensar en las miserias y vergüenzas que me habéis revelado. Lo que hay de más deplorable, porque es el principio del mismo mal, es que en el pueblo, despojado de sus creencias religiosas, al que se arrancó con mano sacrílega sus derechos divinos, la influencia del sacerdote en todas partes ha menguado considerablemente, cuando no ha desaparecido por completo, y al acercarnos nosotros á ese pueblo irritado, á ese pueblo que tiene marchitada el alma, al querer hacerle oír las palabras de la fé, al presentarle en el crucifijo un ejemplar y un consuelo y allá en la otra vida una recompensa, hemos de persuadirnos de que no nos entiende ni aun cuando nos escucha, porque ha llegado á perder hasta el sentido de la fé: el pueblo cree que no le amamos, se figura que llevamos la servidumbre y la muerte en los pliegues de nuestra sotana; y por bien que le hablemos, y por bien que le hagamos, somos *el enemigo*, nosotros, ministros de un Dios pobre y obrero como los hijos del pueblo. Y henos aquí obligados á retirarnos reconociendo la impotencia de derribar las barreras que la impiedad levantó entre él y nosotros.

Y siendo así, nos volvemos hacia vosotros para pedirlos, no como un favor, sino como un deber que se impone á vuestra conciencia, que

nos prepareis el camino. Os pedimos no solamente que seais caritativos con el pobre, justos con el obrero, benéficos para con todos, sino que fundeis obras sociales, que proclaméis los principios religioso-sociales, que los apliqueis, que los hagais aplicar á medida de vuestra influencia; os pedimos que por medio de vuestra acción particular y colectiva produzcais un gran movimiento de opinión que se deje sentir en las masas populares, que llameis la atención de los poderes públicos, á fin de que cuando nosotros enseñemos la salvación en nombre de Dios, nuestra voz no se pierda en el vacío y se quede sin eco.

Habéis, señores, expresado que veríais con gusto la intervención del poder público en el mundo del trabajo, á fin de proteger al débil contra el fuerte. No puedo entrar en esa cuestión; pero aprovecho esta ocasión para decirlos al terminar: Cualesquiera que sean vuestras opiniones particulares, cualquiera que sea el porvenir reservado á vuestros deseos, obrad, señores, como si debieseis estar solos.

Los que recelais de la intervención del poder público, realizad, en la medida de lo posible, los anhelados progresos, y así probaréis que la iniciativa particular se basta á sí misma; y aquellos que, al contrario, pedis á los representantes del poder que se acuerden de sus deberes, obrad sin esperar su intervención; porque no son las buenas leyes las que crean costumbres sociales; son estas las que consagran y defienden á aquellas. En todos los casos, á trabajar, señores. Estais en el verdadero camino; andad, pues, y andad valerosamente, bajo el ojo vigilante de vuestros preladados y de vuestros sacerdotes: recibid sus consejos; y puesto que os demuestran una confianza que os honra, id con firmeza á las heroicas luchas de la moderna Cruzada, contra la moderna barbarie que se levanta del fondo mismo de esa civilización que nos han hecho.

Asamblea general de Asociaciones católicas en Tortosa, del 7 al 11 de Diciembre de 1887, con motivo de las fiestas del Jubileo Sacerdotal de Su Santidad el Papa León XIII, al objeto de unificar y extender la propaganda católica, bajo la presidencia del excelentísimo é ilustrísimo señor obispo.

PROGRAMA.

1.^a Sección.—*Obras de fé y de piedad.*—

1.^o Medios de extender la devoción al Santísimo Sacramento.—Adoración diurna.—Cuarenta Horas.—Comuniones reparadoras.—Adoración nocturna.—Formación y bases de un Centro Eucarístico diocesano encargado de promover y organizar las obras de devoción al Santísimo Sacramento.—2.^o Santificación de los días festivos.—Medios para evitar la profanación de los días festivos.—Asociaciones encaminadas á evitar el trabajo en dichos días; bases para su establecimiento.—Medios para conseguir la devota asistencia á la santa misa y oficios divinos.—La reverencia en el templo.—Medios para combatir la blasfemia.

2.^a Sección.—*Enseñanza.*—1.^o Enseñanza elemental.—Estado actual de esta enseñanza en general.—Asociaciones é institutos religiosos dedicados á esta clase de enseñanza.—Modo de fomentar su establecimiento en las poblaciones y auxiliar la acción de los mismos.—Escuelas dominicales y nocturnas.

3.^a Sección.—*Prensa.*—Bibliotecas populares.—Gabinets de lectura.—Propagación gratuita de los libros y hojas populares.—Apostolado de la prensa.

4.^a Sección.—*Obras de caridad y preservación.*—1.^o Conferencias de San Vicente de Paul.—Modo de conseguir el establecimiento de las mismas y fomentarlas donde existan.—2.^o Patronatos de obreros.—Sus fundamentos.—Medios para extenderlos.—Establecimientos de escuelas y talleres en los mismos.—Enseñanza dominical en los mismos.—3.^o Juventudes Católicas y Gimnasios de San Luís.—Estado actual.—Modo de fomentar su establecimiento.—Medios prácticos de atraer á la juventud á dichos Centros, preservándola y protegiéndola de la corrupción, difundiendo las buenas doctrinas y costumbres.

5.^a Sección.—*Obra de los Círculos obreros.*—1.^o Asociaciones obreras en general.—Tendencias y estado.—Modo de conseguir su uniformidad.—División de las asociaciones según su objeto.—2.^o Círculos de obreros.—Su estado.—Medios de darles uniformidad.—Medidas para el perfeccionamiento moral de los obreros.—Idem para el material.—Restablecimiento de la vida de familia.—Protección al trabajo de los obreros católicos.—3.^o Instrucciones económicas.—Sociedades de socorros mútuos.—Cajas de ahorros.—Sindicatos gremiales.—Asociaciones de patronos cristianos.

Sección adicional.—*Arte cristiano.*—1.^o Es-

cuelas de música.—2.º Colección y conservación de objetos de arte religioso.

Podrán presentar trabajos sobre los referidos temas todos los escritores, tanto inscritos, como nó, para tomar parte en la asamblea.—La lectura de los trabajos no excederá de veinte minutos, debiendo comprender las bases concretas para el establecimiento de la obra que se proponga.—Los autores podrán leer por sí ó por medio de representante su trabajo, y caso de ser anónimo, dará lectura al mismo el secretario de la sección.—Los trabajos deberán presentarse á la junta quince días ántes de la apertura de la Asamblea.

—En algunas diócesis de Italia se han establecido las «*Asociaciones de los Angeles*».—Bajo la dirección de los Reverendos Párrocos ó de las Hermanas, se componen de niños y niñas de 7 á 12 años. Su misión es decir en alta voz: *Bendito sea Dios*, ó bien *Bendita sea María Santísima*, cuando en la calle oigan alguna blasfemia; y si por desgracia la oyeren en su casa, del padre, del hermano, etc., diciendo *papá, no blasfemeis, hermano, no blasfemes*. Confíase (y ya se han conseguido frutos) que por medio de estas invocaciones ó súplicas, dichas con el candor y la gracia propios de labios infantiles, se conseguirá impedir ó al menos disminuir el horrible pecado de la blasfemia. Un entusiasta llamamiento á las madres cristianas ha logrado constituir en algunos lugares *Asociaciones* de estas muy numerosas, en razón llamadas *de los Angeles*.

MISCELANEA

San José y la cuestión obrera.—El culto y la devoción á San José tienen hoy una oportunidad admirable y son uno de los remedios que nos ofrece la Providencia divina para curar de sus dolencias á la generación actual.

San José es el modelo de los obreros, y el obrero moderno tiene sobresaltada á la sociedad por su estado de desmoralización.

Nuestra sociedad incrédula y viciosa le ha enseñado á renegar de su fe, á perder sus virtudes tradicionales, su respeto á la gerarquía social, su amor al trabajo y su alegre resignación. Lo ha hecho enemigo de la Iglesia y lo ha lanzado á sangrientas aventuras en provecho de los que le impulsan al crimen. Tal es la llaga gangrenosa de que se quejan y lamentan muchos de los que trabajaron en abrirla. ¿Quién la curará?

San José es el padre de los cristianos y lleva en el corazón grabados los nombres de sus hijos; pero siempre un padre se inclina á favorecer al hijo

enfermo ó más desvalido, por cuyo motivo claro está que el Santo Patriarca mira al obrero con ternura y predilección especial, y que ha de usar de su poderoso valimiento para con Dios en favor de la clase trabajadora, tan necesitada hoy de socorro como de misericordia.

Y es natural que así sea, porque no debemos echar en olvido que San José fué obrero. Este su carácter lo hace patrono natural de nuestra generación y explica el prodigioso incremento que su culto ha tomado en nuestros días. La cuestión obrera está sobre el tapete y debe estarlo también el culto y la confianza en el Obrero de Nazareth; la cuestión obrera preocupa á la sociedad alarmada por los caracteres que aquella va tomando, y es natural que se desarrolle en la sociedad la devoción á San José, por ser antídoto á los males que se nos vienen encima.

Se dice que el ejemplo es más eficaz que la teoría, y es muy cierto. San José es al propio tiempo un ejemplo y una teoría. Es el trabajo modesto que sufre sin quejarse, que hace el bien sin ruido y que se oculta en sus propios méritos. En los destinos del género humano, es el trabajo fecundo hasta el milagro; es por decirlo así el trabajo transfigurado en el Cielo.

Este ideal de sublime realidad, puesto ante los ojos del obrero, á quien se extravía con doctrinas insensatas y con embustes tentadores, llevará á buen puerto más de una nave sin rumbo, y volverá la luz á ojos que la tienen perdida. Todo está en dar á la nave la brújula que le hace falta, y al ciego la luz que necesita.

(*Ecos de María Inmaculada*).

El reconocimiento oficial de la masonería.—Triste es tener que convenir en que de la capital de la nación, de donde debieran venir los buenos ejemplos, nos vienen los escándalos.

Por parte del gobernador de Madrid, Sr. Duque de Frías, acaba de tener lugar un hecho que no puede menos de alarmar á los católicos y á cuantos se precian de amantes del orden. Se trata de un hecho que es la primera vez que se realiza en nuestro país, de una medida evidentemente revolucionaria, como el reconocimiento oficial de la francmasonería, pues la autoridad superior de la provincia de Madrid acaba de aprobar los estatutos del Oriente nacional de España.

No acertamos á comprender qué pretextos podrán alegarse para justificar una resolución que no se funda en principio alguno de buen gobierno.

Suponemos que se invocará como siempre el nombre de *Libertad*, ese ídolo tan manoseado; porque el hecho es que esos liberales se empeñan en entender por libertad el abandono por parte del gobierno de los recursos con que cuenta para poner á salvo los principios esenciales de nuestra nacionalidad. Se nos hablará de la *libertad de asociación*, que no puede constituir un derecho sinó cuando se utiliza para fines legítimos, según se desprende del texto mismo de la ley escrita. La francmasonería no es una asociación que pueda invocar derechos; es una conspiración permanen-

te contra todo orden religioso y social. Se creará sin duda que hoy lo que hay que hacer, lo que se llama la política reformista, es dar más vigor á las fuerzas que nos empujan á la anarquía.

El deber de los católicos es muy claro. No nos limitaremos á meras protestas que se reducen á palabras; lo que se necesita es la acción, el celo, oponer á las fuerzas de la masonería los elementos católicos y presentarse compactos, único recurso para que encuentre una verdadera y sólida resistencia. El Papa León XIII recomienda una gran liga antimasónica en la que entren todos los buenos católicos, liga que en otros países se ha organizado y funciona produciendo los mejores efectos.

—La capilla que los protestantes tenían establecida en Guadalajara se ha tenido que cerrar por falta de concurrentes. Esto mismo sucede en todas partes donde intentan formar prosélitos, y prueba suficientemente que su trabajo en España, funestísimo porque descatoaliza, es para ellos completamente estéril.

—M. Katkoff, el gran patriota ruso, ha muerto al mismo tiempo que M. Depretis, haciendo la señal de la cruz y diciendo: «¡Dios mío! ¡Dios mío!» Depretis espiró diciendo: «¡Canallas! ¡canallas!» Quizá aludía á sus compañeros los masones, que han escrito á su viuda aconsejándola eduque á su hijo, siguiendo las huellas de su padre, en el odio *santo* contra el clero y la Iglesia.

Depretis á pesar de su impiedad, como Diderot y otros de sus ideas, ha hecho educar cristianamente á su hijo habiendo comulgado este año por primera vez.

—Ha sido abierta en Dunkerque una suscripción para ofrecer á Su Santidad un barco de plata, emblema del tercer puerto de Francia.

Tendrá la forma y el tipo de las naves usadas en el mar del Norte durante el siglo XI, en cuya época la ciudad de Dunkerque, erigida en municipio, comenzó su comercio marítimo. La nave de plata dorada, de cerca de 30 centímetros de longitud, bogará en un mar de plata. El castillo de popa será coronado por el *León de Flandes*, labrado en plata dorada, y además la popa irá adornada de un gran escudo ovalado y en él irán esmaltadas las armas de Dunkerque.

La arboladura y aparejo sostendrán una vela de plata, en el castillo de proa se elevará el busto de San Pedro y en la flecha del mástil flotará el pabellón azul y blanco de Dunkerque.

Los nombres de los donantes irán en un álbum, cada una de cuyas hojas, ricamente iluminadas, lleva la tiara con las llaves, el escudo de armas de León XIII, el monograma del Soberano Pontífice y el año de su glorioso Jubileo.

—La profecía del P. William, del Oratorio, acerca de la vuelta de Inglaterra á la fe de la Iglesia, se está cumpliendo en nuestros tiempos. En sus días no se veían señales de esa conversión, pero la esperaba y decía que ésta «se verificaría por medio de las Ordenes religiosas, que ofrecerían á un pueblo depravado por el vicio el espectáculo de la pobreza religiosa en todo el esplendor de su seve-

ridad. El triunfo está reservado en esta nación á la pobreza evangélica.»

En Inglaterra abundan hoy las Ordenes religiosas y diariamente nos da noticias la prensa de las conversiones que se verifican, no solamente en Inglaterra, sino donde quiera que ha reinado y reina el protestantismo.

—Se nos ha dicho que una de las tardes de la semana última venían á esta ciudad en el último tren que sale de Port-Bou tres sacerdotes; que entraron intencionadamente en el coche en que iban, varios sujetos de esta ciudad, y empezaron á cantar la Marsellesa é himno de Riego, profiriendo las más horribles blasfemias, cuando descansaban de cantar, y que en Llansá se vieron dichos sacerdotes y otros caballeros obligados á mudar de coche, para librarse de tan *cultos* y *decentes* compañeros de viaje. ¿Y los empleados del tren no tienen el deber de impedir estos vergonzosos hechos? Y no hay que añadir que los *heroes* son de los sedicentes *más liberales*.

Castigo de un blasfemo.—Juanillo era un pastor que se mofaba de Dios y de su alma.

Un viérnes, el 26 del pasado Diciembre, en Sausac l'Eglise, Diócesis de Puy, entró en una posada y se hizo servir una morcilla, no obstante ser día de vigilia. Pero Juanillo, según dice *La Semana*, de Puy, estaba triste y pensamientos siniestros agitaban su espíritu. «¡Qué desgraciado soy! ¡He nacido sólo para sufrir! ¿Por qué Dios me deja en la tierra...? Debiera matarme... Pues bien; si no lo hace, es un... y lanzó una horrible blasfemia.

Fueron sus últimas palabras; y el desgraciado, dando un profundo suspiro, se desplomó sobre la mesa, quedando instantáneamente cadáver.

—En un coche de ferro carril se encontraron un día un militar y un fraile. El fraile estaba gordo y rollizo: el militar pálido y delgado.

—Padre, dijo éste, parece que la penitencia engorda.

—Ya lo ves, hijo mío, engorda más que los vicios.

El militar no volvió á desplegar sus labios. Que se aproveche la lección.

MÁXIMAS.

Si no quieres que se apague
de amor la viva centella,
con silencio el labio sella.

Nunca digas del ausente
aquello que no dijeras
si presente le tuvieras.

La benignidad y el celo
con prudencia has de juntar,
si quieres bien gobernar.

Si cuando puedes no quieres
volverte á tu Dios, quizás
cuando quieras no podrás.

CAPUCHINOS DE PRIEGO.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

BIBLIOTECA TERESIANA

EL CUARTO DE HORA DE ORACIÓN según las enseñanzas de la seráfica Doctora santa Teresa de Jesús, por D. Enrique de Ossó. Pbro. Décima edición notablemente aumentada.—A causa de su mayor extensión, pues forma ahora un precioso manual de meditaciones, se ha tenido que aumentar un poco su precio, que es de 3 y medio rs. en rústica, y 5 y medio rs. en piel de color y relieve.

VIDA MEDITADA DE SANTA TERESA DE JESÚS, ó sea *Año Teresiano completo*, muy á propósito para reformar la familia cristiana por medio de la lectura cotidiana y ordenada de los inspirados escritos de la más sabia de las Santas y la más Santa de las sabias.—Edición magnífica, adicionada por D. Enrique de Ossó. Consta de tres tomos en 4.º, y cuesta 36 rs. en rústica y 51 en pasta.

EL DÍA 15 Y NOVENA de santa Teresa de Jesús.—Consta de una meditación para cada mes, y varias oraciones y ejemplos muy á propósito para hacer conocer y amar al Serafín del Carmelo: Precio 2 reales en rústica y 4 reales en piel de color y relieve.

TRIDUO en honor de santa Teresa de Jesús.—Precio: 50 céntimos.

NUEVA NOVENA en honor de santa Teresa de Jesús.—Precio: 60 céntimos.

MES DE SANTA TERESA DE JESÚS, ó sean treinta y tres meditaciones sobre las virtudes de la Santa.—Precio: 1 real 25 cént.

EL ESPIRITU de santa Teresa de Jesús, ó sea colección completa de los pensamientos, sentencias, máximas y afectos más notables de la Santa, sacados á la letra de todas sus obras.—Están impresos el libro número 1, que se vende á 1 real y medio, el número 2 que se vende á 2 rs., y el número 3, á real y medio.

¡VIVA JESÚS! Manualito de sabrosísimas meditaciones sobre los misterios de la Infancia del Hijo de Dios.—Precio: 1 real y medio el ejemplar en rústica, y 3 y medio en percalina con plancha dorada.

ORACIONES DE VISITA Y REGLAMENTO de la Archicofradía de Jovenes católicas Hijas de María Inmaculada y de santa Teresa de Jesús, con el breve de Su Santidad Pío IX *Expositum nobis*, y una instrucción para instalar dicha Archicofradía.—Precio: 1 real y medio.

REGLAMENTO Y PRECES del rebañito del Niño Jesús de Teresa.—Un librito en 16.º, á 1 real ejemplar.

NOVENA en honor de santa Teresa, por san Alfonso M.ª de Ligorio.—á 2 rs. en rústica y 4 en tela.

LECCIONES DE VIDA ETERNA que santa Teresa de Jesús da á sus hermanos los españoles, sacadas de sus obras.—Cada hoja contiene 20 lecciones. Precio: 100 hojas, 30 rs.; 50, 16; 25, 10.

GUIA PRÁCTICA del Catequista en la enseñanza metódica y constante de la doctrina cristiana.—Adiestrar á los seglares y jóvenes sacerdotes en el desempeño de la enseñanza del Catecismo, tal es el objeto de esta obra. Precédela un tratado del sabio Gersón sobre la importancia de este ministerio, y acompaña una porción de cantos propios para los niños.—Precio: 6 rs. el ejemplar en rústica y 8 en pasta. Fuera, 7 y 9 rs.

NUEVA NOVENA á san José.—Consta de 3 puntos de meditación cada día y un ejemplo para inspirar mayor confianza en la protección del Santo sin igual, y está enriquecida con indulgencias por el señor Obispo de Tortosa.—Precio: 1 real y medio. Puede servir para hacer el ejercicio de los *Siete domingos*.

CATECISMO ACERCA LA MASONERÍA, sacado á la letra de la Encíclica *Humanum genus*, por D. Enrique de Ossó, Pbro., á 70 cént. ejemplar.

EL TROVADOR DE SANTA TERESA, por D. Juan B. Altés y Alabart, presbítero.—Forma un elegante tomito en 8.º, con tipos elzevierianos y multitud de viñetas, á 5 reales en rústica.

CUENTOS Y CUADROS TERESIANOS, por id.—Precio 6 rs. el ejemplar, y 8 ricamente encuadernado

UN RAMO DE VIOLETAS consagrado al excelso Patriarca san José, por id.—A 2 rs. el ejemplar.

LA HUIDA DE TERESA, ó sea la vocación de santa Teresa de Jesús al martirio. Dramita religioso para niñas en un acto y en verso por id.—A 3 rs. ejemplar.

EL TRIUNFO DE MARÍA.—Cuadro religioso-dramático en verso, para representarse por niños y niñas durante el mes de Mayo, por id.—Véndese al precio de 2 rs.

VIAJE TERESIANO. (Cartas familiares). Seguido de la «Peregrinación Teresiana,» por id.—A 4 rs. en rústica y 6 en tela y planchas doradas.

LA PALOMA DEL CARMELO, por id.—Drama religioso en tres cuadros y en verso, exclusivamente para niñas. Véndese á 4 rs. ejemplar.

HISTORIETAS TERESIANAS, por id.—Consta de 250 páginas en 8.º, y se vende al precio de 4 rs. en rústica y 6 ricamente encuadernado con planchas doradas.

NAVIDADES. *Impresiones y recuerdos*.—A 1 real.

LAS OVEJITAS DEL NIÑO JESÚS.—Precio 2 reales en rústica y 4 en plancha dorada.

PRÁCTICA DEL EXÁMEN PARTICULAR Y GENERAL, para desarraigar vicios y adquirir toda clase de virtudes, por D. Enrique de Ossó, Pbro.—A 1 real el ejemplar.

TRATADO DE ARITMÉTICA TEÓRICO-PRÁCTICA, por una profesora de la Compañía de santa Teresa de Jesús.—En cartón á 4 rs. ejemplar y 36 rs. de cena.

HIMNO á santa Teresa de Jesús.—Letra del presbítero D. Juan B. Altés, músico del aventajado maestro D. Felipe Pedrell.—Edición verdaderamente de lujo, con cubiertas litografiadas y de color á 8 rs. el ejemplar. Por correo, 9. PLEGARIA de las Hijas de Teresa de Jesús á su Madre. Grabada en música con toda perfección y con una hermosa cubierta con una fotografía de la Santa, á 8 rs. franco de porte en toda España.

CÁNTICO de los peregrinos teresianos.—Edición económica, á 2 rs. el ejemplar.—Edición de lujo, á 6 rs.

HIMNE de la peregrinación teresiana á Montserrat.—Letra de D. Luís Carlos Viada y Lluich.—Música de D. Joaquín Portas Segura.—A 4 cuartos el ejemplar.

DIANA TERESIANA, á dos y tres voces con acompañamiento de órgano ó piano. Dedicado á las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús. Letra de D. Juan Bta. Altés, Pbro. Música de D. Juan Llaizé, Pbro.—A 8 rs., por correo, 9.

OFRECIMIENTO de santa Teresa de Jesús, para canto y piano, 6 rs., por correo, 6'50.

CÉDULAS de admisión á la Asociación de Jóvenes católicas, á 10 reales el ciento; de visita á María Inmaculada y santa Teresa de Jesús, á 4 rs. el ciento.

VIDA DE SANTA ROSA DE LIMA.—Esta excelente é importante obra consta de 404 páginas en 4.º menor, impresa en buen papel y con elegantes tipos elzevierianos. Está compuesta á vista de los manuscritos inéditos del Rdo. P. Cuchino exclaustro, Fr. José Antonio Catá, de Culella, é impresa á coste de su hermano en Religión Rdo. P. Fr. Tomás Sala y Figuerola, de Arenys de Mar.—Precio: 10 rs. en rústica y 16 lujosamente encuadernada.

VOCABULARIO DE CATALANISMOS. Esta obra, que forma un tomo en 8.º prolongado de 324 páginas, es utilísima para los catalanes que quieran evitar el ridículo consiguiente á los *catalanisms* (catalanadas) en que á veces incurren por falta de manual apropiado.

Véndese á 6 reales encuadernado á la media holandesa. Está preparándose la 2.ª edición.

EXTRACTOS DE LA HISTORIA SAGRADA, LHOMOND, ordenados y vertidos, al pie de la letra, con traducción libre entre paréntesis, cuando es necesario.

Esta obra, utilísima á los estudiantes de primer año de latín, se vende á 4 reales.

Para los pedidos dirigirse á D. Francisco Altés, calle de Pelayo, núm. 6, bajos, imprenta, el cual hará una rebaja proporcionada al pedido.